

Horacio Marco Moll
presidente de la Academia de 1996 a 2008
(medalla nº 21)

Cuando se hace una selección de académicos que han jugado un papel importante en la Academia de Ciencias de Zaragoza no puede faltar Horacio Marco, el presidente que la rescató de una casi extinción a mitad de los años noventa para liderarla durante doce años de gran actividad.

Nacido en Madrid en 1917, en su Universidad se licenció en Ciencias Biológicas en 1941 y en Ingeniería Técnica Aeronáutica en 1947, doctorándose poco después en Biológicas. En aquellos años se trasladó a Zaragoza, compaginando su trabajo como profesor de Biología de la Facultad de Ciencias con su destino en el servicio de Meteorología del Ejército del Aire, y en nuestra ciudad permanecería ya a lo largo de su vida. Al terminar el doctorado había comenzado su especialización en Citogenética, de la que fue pionero, con estancias en diversos centros del extranjero: Suiza, Suecia, Reino Unido y Portugal, además de en la Estación Experimental de Aula Dei del CSIC, aquí en Zaragoza, Era experto en el estudio de los cromosomas y los cariotipos, estructuras de gran atractivo no solo biológico, sino también físico, químico y topográfico.

Su experiencia en la docencia, tanto universitaria como preuniversitaria, le mostró la escasez de manuales y textos adecuados en una época, los años 60, de gran vacío en la bibliografía en castellano. Su publicación de tres libros de texto de gran difusión que cubrían la Física, la Química y la Biología alivió esta escasez. En sus clases sabía captar la atención con un discurso ameno, pero lleno de rigor científico, que acompañaba de las correspondientes citas bibliográficas, y presentaba los temas más novedosos mucho antes de que fueran incluidos en los manuales, insistiendo precozmente en la importancia de la investigación en bioquímica y posteriormente en ecología. Su docencia se complementaba con clases prácticas en el laboratorio de alto nivel. Pocos profesores han sido más queridos por los que fueron sus alumnos, muchos de ellos eminentes científicos y médicos en la actualidad. Esta actividad dentro de un ambiente escaso en estímulos fue premiada, entre otras distinciones, con la Encomienda de la Orden de Alfonso X El Sabio.

Llamaba la atención en los años 50 y 60 su elegancia vistiendo una capa madrileña que cubría su uniforme de oficial o su impecable traje. Sin embargo, el posible rechazo que

podía haber causado, en una Universidad siempre lejana de ese estilo, se convertía en sincero afecto cuando se descubría en él una socarronería y un sentido del humor que desarmaba al posible oponente. Una muestra de ese sentido del humor es su participación en un exitoso programa de TV de los años 60, “La unión hace la fuerza”, como miembro cultural del equipo zaragozano.

Pero curiosamente para la avanzada edad con que lo consiguió, quizás donde su figura se agrandó más fue con su labor en la Real Academia de Ciencias de Zaragoza. Ingresó en ella en 1985 y desde entonces ocupó eficientemente el cargo de Académico Bibliotecario, para ser elegido presidente de la institución en 1996. La Academia, fundada en 1916, tuvo una vida muy activa en sus primeros 20 años, renació de su casi extinción tras la guerra civil, y después alternó durante varias décadas periodos de mayor y menor actividad. En la época en que Horacio Marco fue elegido presidente la actividad estaba bajo mínimos: sólo había 13 académicos numerarios con una edad media muy alta y 19 académicos electos que posponían indefinidamente su ingreso por falta de interés. Desde el primer momento se impuso la ingente tarea de revitalizar la Academia. En sus doce años de presidencia ingresaron 32 nuevos académicos numerarios, éxito sin duda debido a su constancia y de nuevo a su buen humor, recordando machacona y reiteradamente a los electos su compromiso de preparar su discurso e ingresar en el plazo de un año. En el año 2000 la Academia superó el record histórico de 27 académicos logrado en el lejano año 1923 y a su fallecimiento, en 2008, dejó 38 miembros, al borde de la plenitud de 40 que se alcanzó en 2011. No fue ese, sin embargo su logro principal, sino la consiguiente reavivación de los ciclos de conferencias de divulgación y de los Premios anuales de Investigación que habían prácticamente desaparecido, además de reactivar el nombramiento de académicos correspondientes de primerísima fila nacionales y extranjeros. Por primera vez ingresaron varias mujeres científicas en la Academia y en 2002 el Rey Juan Carlos concedió a la institución el título de Real, adscrita al Instituto de España. Si la Academia ha llegado a celebrar su centenario en plena actividad se debe sin duda a la labor de Horacio Marco Moll.

Mariano Gasca González
(académico numerario)